Lección II
EL PUEBLO SE PREPARA

3ra. de Juan dice que Dios desea, que seamos prosperados,
Y que tengamos salud, así como prospera nuestra alma;
Y esto es cierto, para los que son extranjeros, refugiados,
Y los que en esclavitud no tenían en su pecho, la calma.

Egipto era el único país, que habían conocido, en su existir,
Y ahora tendrían que dejarlo, y salir apresuradamente;
Dios debió, darles reglamentos, para poder sobrevivir…
Era un desierto hostil, sin comodidades, evidentemente.

Dios hizo provisiones, para su pueblo en época antigua,
Deseaba tuvieran formas, para tratar con las enfermedades;
Y reglas les dio, para que vivieran bien, con la familia contigua…
Y que pudieran enfrentar los problemas, sin mayores dificultades.

Estaban muy lejos, de las civilizaciones, ¡qué suerte!
No tenían médicos, ni medicinas a su disposición;
En ese ambiente podían surgir epidemias y llegar la muerte,
Y sería desastroso para el pueblo que no tuvieran curación.

La enfermedad de Hansen, en el desierto los estaba esperando,
La lepra destructora, buscaría entre ellos, víctimas inocentes;
Cualquier enfermedad en la piel, los estaría amenazando…
Y lo mismo pasaría con cualquier flujo de sangre entre la gente.

El contaminado debía ser por sanidad, sin dilación expulsado,
No por siempre, sino hasta que el enfermo, mejorara su salud;
Por el bien y la salud de toda la Nación, sería apartado,
En una especie de cuarentena, pero atendido con gran solicitud.

El pecado es la lepra, que ataca al hombre desde antaño…
Y cada uno de nosotros, ha sentido un aislamiento verdadero;
El alma que esta enfermedad padece, recibe un gran daño…
Y sus heridas solamente son sanadas, por la sangre del Cordero.

No permitas que la lepra del pecado, te saque del Campamento,
No dejes que lo que lees, o comas, te lleve a la separación;
No seas exilado espiritualmente, en fatal y excluyente evento…
Cristo es la solución permanente, a esta cruel situación.

El control de todas las enfermedades era algo crucial…
Dios deseaba que todos fueran saludables, sanos;
Por eso dio a su pueblo, una dieta muy especial,
Y les proveyó de reglas, que puso en sus manos.

El control social, debía también pronto establecerse,
Ya que era posible que entre ellos, surgieran conflictos;
Aunque debían amarse unos a otros, podía la razón perderse,
Y contra Dios pecar y ser por esto, delincuentes y convictos.

Contra Dios pecaba, el que hiciera mal al prójimo, al vecino,
Porque todos pertenecen a Dios, por creación y redención;
También es Dios, el que nos traza el salvador destino…
Porque todos somos sus hijos, y porque nos da salvación.

El principio de compensar por el daño, era observado,
Porque tuvo y tiene en el pueblo de Dios, su vigencia;
Ante Dios, no tenemos formas de subsanar el pecado,
Pero espera no tengamos, con el vecino, ninguna desavenencia.

No dejes que tu ira se extienda y llegue a ser pecado,
No dejes que se ponga el sol, sobre tu irracional enojo;
Arrepiéntete del mal que hiciste o del mal pensado…
Y termina con él sin dejarlo, para otro día en remojo.

El Creador estableció en el Edén el santo matrimonio,
Por eso creó una pareja, de dos diferentes sexos;
Celebró la unión, para que juntos ahuyentaran al demonio,
Y les pidió que no dejaran, que nadie rompiera sus nexos.

El séptimo y décimo mandamientos, lo salvaguardan seriamente,
Contra el adulterio y la envidia que son armas, muy destructoras;
La infidelidad marital, por eso será castigada tan severamente,
Ya que ataca su ideal estabilidad, con fuerzas avasalladoras.

El celo malsano es un intruso, que aquí no es bienvenido,
Y si llegaba debía ser, rápidamente y de raíz, extirpado;
Con un procedimiento “extraño” era por el sacerdote reconocido…
Y si había culpabilidad, sería el culpable aniquilado.

Sólo Dios sabe, el daño que produce la infidelidad,
Solamente Dios sabe, cuánto dolor en el ser produce;
Sólo Dios sabe, cuánto sufrimiento trae e infelicidad,
Y es trágico, que a una causal de consentimiento mutuo, se reduce.

Llamó a un pueblo a ser, un “reino de sacerdotes y gente santa”,
Serían sus testigos a todas las naciones, testigos de su Santidad;
Serían los portaestandartes, los portadores de la verdad sacrosanta,
Y serían sus servidores y ministros, en un mundo de maldad.

Un padre podía dedicar a su hijo, para un próximo futuro,
Podía consagrarlo a Dios, en un acto sublime y bello;
Y tenía por tal promesa, que mantenerlo para Dios puro…
Sin que vino ni sidra, ni navaja, tocara su cabello.

El voto de nazareo lo preparaba para un mundo mejor…
Deseaba mostrar con su vida, que prefería la vida celestial;
Vivía esperando en Dios, sin tener al futuro temor…
Y confiaba en las promesas, de manera espiritual.

“Jehová te bendiga y te guarde” era parte de la esperada bendición,
Con que el sacerdote, al pueblo fiel, cada día bendecía;
“Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti” era de esa oración…
Que terminaba con el deseo de paz, como parte de lo que se decía.

El rostro de Jehová, debía sobre ellos resplandecer,
Es el pueblo que trae el cordero, que en adoración lo inmola;
Debían ser dirigidos, para que en todo pudieran prevalecer…
Que fueran cabeza siempre, y nunca bamboleante cola.

La verdad, la misericordia y el amor los habría de marcar,
Eran el pueblo de la promesa, un pueblo santo, elegido;
El pueblo como un solo hombre debía ahora marchar…
Y sentirse por todas esas bondades, el más bendecido.

Cada persona debe saber lo que le dice personalmente,
Debe ver en la oración sacerdotal, su especial caso;
La provisión divina es algo que se entrega individualmente,
Y son frutos de la Gracia salvadora y no de un humano paso.

“Conságrate a Dios, todas las mañanas,
Haz de esto, tu primer trabajo”
Es un mensaje despertador, cual mañaneras campanas,
Que te dirige el Señor, por todo lo alto y aun en lo bajo.

Pon todos tus planes a sus pies, ríndete sin medida,
Pide que te use en su servicio, cada noche o día;
Solicita que viva en ti, que tu oración sea oída…
Y que en sus manos vivas, con celestial valentía.

Las circunstancias pueden separarnos de un humano abrigo,
Aun una madre, puede abandonar a su linda criatura;
Pero es nuestro privilegio contar con el **Mejor Amigo**,
Uno que dio la vida por ti, y que tu destino eterno asegura.

Hiram Rivera Méndez
3 de octubre de 2009
Toa Alta, Puerto Rico